

María Mercedes Di Virgilio | María Pía Otero
Paula Boniolo [coordinadoras]

POBREZA Y DESIGUALDAD

EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Carlos Augusto Viáfara López | Heidy Paola Ocampo Meneses
Gabriel Calvi | Flavio Gaitán | Mónica L. Hernández Chávez
Jhon Antón Sánchez | Nelson Antequera D. | Osvaldo Blanco
Lorena M. Scala | Gleidys Martínez Alonso

COLECCIÓN CLACSO-CROP



CLACSO

María Mercedes Di Virgilio

Socióloga argentina. Master en Investigación en Ciencias Sociales y Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Investigadora CONICET (con sede en el Instituto Gino Germani). En 2009, obtuvo una beca posdoctoral externa del CONICET para desarrollar actividades de investigación en la Universidad de Texas en Austin. Entre 2004 y 2008 coordinó el Área de Estudios Urbanos del Instituto Gino Germani de la UBA. Es profesora adjunta regular de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Entre 1997 y 2007 se desempeñó como investigadora docente de la Carrera de Políticas Sociales en el Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento. Ha sido consultora de organismos públicos e internacionales de crédito en temas de gestión de políticas sociales.

María Pía Otero

Candidata a Master en Sociología y Educación en Columbia University (Estados Unidos). Docente de Metodología de la Investigación Social en la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires e investigadora del Área de Estratificación Social del Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires. Docente y tutora del Programa CLACSO/CROP. Consultora para el planeamiento y la evaluación de programas educativos del Ministerio de Educación Nacional (Argentina) y del Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires.

Paula Boniolo

Socióloga y profesora argentina. Master en Investigación en Ciencias Sociales (UBA) y candidata a Doctor por la Universidad de Buenos Aires (UBA), y L' École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS, París), financiado por UBA y CONICET. En el 2007 obtuvo una beca de investigación en Alemania para doctorandos del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD) en el Lateinamerika-Institut, Freie Universität, Berlín. Es investigadora del equipo Clases Sociales, Área de Estructura Social, y del Grupo de Estudios sobre Movimientos Sociales y Educación Popular (GEMSEP), Instituto Gino Germani-FSOC-UBA. Es docente en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de Mar del Plata, en Metodología de la Investigación Social, en Sociología. En el área de co-producción entre la universidad y la sociedad ha desarrollado tareas de investigación junto al Taller de Aguas (FCEyN-UBA) y colaborado en la construcción y docencia en el Bachillerato Popular Simón Rodríguez.

COLECCIÓN CLACSO-CROP

POBREZA Y DESIGUALDAD EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

MARÍA MERCEDES DI VIRGILIO,
MARÍA PÍA OTERO Y PAULA BONIOLO
[COORDINADORAS]

CARLOS AUGUSTO VIÁFARA LÓPEZ

HEIDY PAOLA OCAMPO MENESES

GABRIEL CALVI

FLAVIO GAITÁN

MÓNICA L. HERNÁNDEZ CHÁVEZ

JHON ANTÓN SÁNCHEZ

NELSON ANTEQUERA D.

OSVALDO BLANCO

LORENA M. SCALA

GLEIDYS MARTÍNEZ ALONSO



CLACSO

ÍNDICE

POBREZA Y DESIGUALDAD EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: INTRODUCCIÓN A UN PROBLEMA COMPLEJO MARÍA PÍA OTERO, MARÍA MERCEDES DI VIRGILIO Y PAULA BONIOLO	11
EFFECTOS DEL CAMBIO ESTRUCTURAL EN LAS OPORTUNIDADES EDUCATIVAS Y OCUPACIONALES EN LA CIUDAD DE CALI, COLOMBIA CARLOS AUGUSTO VIÁFARA LÓPEZ	29
RECORRIDOS Y CAUSALIDADES DE LA DESIGUALDAD EN EL INGRESO LABORAL EN AMÉRICA LATINA: ANÁLISIS COMPARADO DE LOS CASOS ECUATORIANO Y NICARAGÜENSE HEIDY PAOLA OCAMPO MENESES	65
LAS METAMORFOSIS DE LA DESIGUALDAD DE INGRESOS EN LA ARGENTINA (1974-2005) GABRIEL CALVI	93

CRECIMIENTO, DESIGUALDAD Y POBREZA EN EL CAPITALISMO PERIFÉRICO: ANÁLISIS DE LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS FLAVIO GAITÁN	141
EXCLUSIÓN LABORAL Y EMIGRACIÓN EN EL SALVADOR: EFECTOS DE LAS REMESAS FAMILIARES SOBRE LA SITUACIÓN DE POBREZA DE LOS HOGARES DURANTE EL PERÍODO 1990-2004 MÓNICA L. HERNÁNDEZ CHÁVEZ	171
EXCLUSIÓN, POBREZA Y DISCRIMINACIÓN RACIAL EN LOS AFROECUATORIANOS: LAS RESPUESTAS DESDE SUS ORGANIZACIONES SOCIALES JHON ANTÓN SÁNCHEZ	199
EL SISTEMA DE ORGANIZACIÓN ORIGINARIO Y EL CICLO AGRÍCOLA-COMERCIAL-LABORAL COMO ESTRATEGIAS DE RESISTENCIA A LA POBREZA EN EL CONTEXTO DE LA MUNICIPALIZACIÓN. EL CASO DE LAS COMUNIDADES INDÍGENAS DEL AYLLU KIRKYAWI (BOLIVIA) NELSON ANTEQUERA D.	225
MICROCRÉDITO Y EMPRENDIMIENTO EN CHILE. UN ANÁLISIS DESDE LA IDEOLOGÍA Y EL ANÁLISIS DE DISCURSO OSVALDO BLANCO	251
TRABAJO, POBREZA Y POLÍTICAS SOCIALES DE EMPLEO. UN ACERCAMIENTO A LOS EMPRENDIMIENTOS DEL PLAN DE DESARROLLO LOCAL Y ECONOMÍA SOCIAL MANOS A LA OBRA EN LA PROVINCIA DE MENDOZA LORENA M. SCALA	281
INTER(DES)CONEXIONES DEL ESTADO Y LA SOCIEDAD CIVIL EN LAS POLÍTICAS Y ESTRATEGIAS DE SUPERACIÓN DE LA POBREZA EN CUBA GLEIDYS MARTÍNEZ ALONSO	323

EXPLICACIONES ESTRUCTURALES DE LA POBREZA Y LA DESIGUALDAD

El trabajo de **Viáfara López**, a partir del modelo teórico de logro de status (Blau y Duncan, 1967), analiza los cambios y continuidades en la transmisión intergeneracional de ventajas educacionales y ocupacionales con datos secundarios de una encuesta sobre estratificación social y movilidad realizada en la Ciudad de Cali, Colombia, en 1998. Concluye que la expansión educativa observada en las últimas décadas no ha sido suficiente para garantizar una ampliación de las oportunidades educativas y ocupacionales a los grupos sociales históricamente desaventajados, ya sea por rasgos étnico-raciales como por el origen socioeconómico. En su estudio, el autor corrobora que el estatus socioeconómico de la familia de origen, lejos de menguar su influencia, tiene un peso significativo sobre las oportunidades educativas de los hijos². Asimismo, cuando se analizan los factores que explican los destinos ocupacionales, advierte que la educación tiene un peso mayor que el origen social. El proceso de estratificación social también se ve influenciado por variables como el color de la piel y el sexo, que contribuyen con la explicación de buena parte de las desigualdades en los logros ligadas al origen social. En este sentido, el trabajo permite observar cómo las mujeres negras tienen menos oportunidades por su color de piel que los hombres negros, aunque también están en desventaja. Las razones de esta falta de oportunidades se asocian preponderantemente con su origen social y con una menor educación. En este sentido, el trabajo contribuye al conocimiento de cómo influyen la raza y el estatus socioeconómico (a través de los logros educacionales) sobre la inserción en ciertas posiciones socio-ocupacionales dentro de la estructura social. Aun cuando se ha

2 El compendio de estudios de Shavit y Blossfeld (1993) presenta una vasta evidencia empírica sobre trece países que pone en cuestión las predicciones acerca de que en el transcurso del desarrollo industrial el efecto de los recursos familiares sobre los logros educacionales y socioeconómicos de los hijos disminuye (Parsons, 1971; Blau y Duncan, 1967). A pesar de la modernización observada a lo largo del siglo XX, las desigualdades no han disminuido sino que se han mantenido relativamente estables.

extendido la educación y se ha modernizado en parte la economía, estos cambios no han sido suficientes para atenuar las desigualdades preexistentes entre los distintos grupos sociales sino que, por el contrario, se ha reforzado la pertenencia a cierto grupo étnico-racial como factor que profundiza las desigualdades en las oportunidades educacionales y ocupacionales.

En un estudio acerca de los procesos que determinan la desigualdad en los ingresos laborales en Nicaragua y en Ecuador, se toma a la educación como uno de los ejes de análisis en la explicación de la brecha en los ingresos. A partir de la teoría económica del capital humano (Becker, 1964) que postula que la existencia de diferentes niveles de inversión en educación explica la desigualdad de ingresos –esto es, que a mayor educación, mayor nivel de ingresos de las personas³–, **Ocampo Meneses** observa para Ecuador y Nicaragua que la educación constituye un medio importante para disminuir la brecha

3 Los postulados fundamentales de la teoría del capital humano (Becker, 1964; síntesis en Schultz, 1983) son: 1) La educación puede ser considerada como otra forma de capital físico, es decir, como una inversión que proporciona una tasa de rentabilidad determinada. 2) Existe una relación positiva entre el desarrollo económico y las tasas de escolarización de todos los niveles educativos. El factor educación consigue explicar la gran diferencia de renta nacional y los niveles salariales entre los países del norte y del sur en el continente americano. El modelo de Mincer (1974), a su vez, permite explicar la relación positiva entre años de estudio y los ingresos, lo que es reflejo de los efectos de la educación sobre la productividad. La teoría se apoya en la invariable cadena entre inversión educativa–más productividad–mejor remuneración. Se asumen los siguientes supuestos: la relación positiva entre educación y productividad del trabajo; la determinación del salario en base a la productividad y, consecuentemente, en base a la calificación del trabajador. 3) Los individuos están en disposición de conocer el rendimiento que pueden obtener de su inversión educativa; de este modo el individuo se convierte en capitalista porque puede invertir en sí mismo (en su propia formación). Sus conocimientos y habilidades tienen un valor económico que puede intercambiarse por un salario en el mercado de trabajo. Así se difumina la frontera entre capital y trabajo y la desigualdad social puede llegar a ser explicada como el resultado lógico del aprovechamiento individual de las oportunidades o, incluso, como la expresión de distintos sistemas de preferencias individuales. 4) La educación no sólo es beneficiosa desde el punto de vista del avance tecnológico y del crecimiento económico. La inversión en educación tiene importantes efectos redistributivos. Al tratarse de una inversión financiada casi en su totalidad por el sector público y por tratarse de un servicio universalista, las rentas más elevadas contribuyen en mayor medida a la financiación de la educación produciéndose de este modo un impacto redistributivo del gasto público en este terreno. En este argumento se apoya el discurso igualitarista que incorpora la teoría del capital humano y cuyo efecto es enormemente efectivo en pleno desarrollo material e ideológico de los estados de bienestar. Sin embargo, la constatación de la persistencia de mecanismos selectivos que mantienen elevada la correlación positiva entre origen social y nivel de instrucción cuestionará en el mediano plazo la validez de este argumento.

de ingresos, pero no la única⁴. La autora plantea que en la ampliación de la desigualdad DE la distribución de los ingresos laborales desempeñan un papel decisivo los factores económicos relacionados con las empresas tales como la rama de actividad económica y el tamaño de la empresa; factores geográficos como la región donde trabaja el individuo; e individuales como la edad y el género. En este sentido, se dirige la mirada hacia el empleo para comprender el acceso al mercado de trabajo y el nivel de remuneración⁵, esto es, no es la capacidad intelectual ni los años de educación lo que puede explicar las diferencias salariales sino el propio funcionamiento del mercado de trabajo. El ritmo de crecimiento de la remuneración del trabajo no se corresponde con el ritmo de crecimiento de los niveles educativos. Esto se conecta con las teorías de la segmentación del mercado de trabajo (Edwards et al., 1975) cuya tesis central consiste en que la determinación del salario dependerá del segmento en que se halle el trabajador. Además, no es la educación lo que permite explicar las diferencias salariales sino atributos como el sexo, la raza o los hábitos. Se puede interpretar con estas teorías que los individuos inviertan en educación como “estrategia defensiva”, para evitar quedarse con los trabajos de baja calificación, mal remunerados e inestables. Este estudio, basado en datos secundarios provenientes de encuestas de condiciones de vida para el período 1990-2003, plantea la necesidad de revisar los supuestos de la teoría del capital humano ya que resultan insuficientes para explicar las desigualdades persistentes en la distribución de los ingresos y señala la necesidad de incorporar al análisis características estructurales económicas y del funcionamiento del mercado de trabajo que condicionan fuertemente dicho proceso distributivo.

POBREZA Y DESIGUALDAD EN LOS INGRESOS

El estudio de **Calvi**, plantea un análisis socio-histórico de la evolución de los patrones distributivos en la Argentina durante las últimas tres décadas (1974 y 2005), identificando ciclos de desigualdad marcados por transformaciones y crisis en la economía local y del mercado de trabajo, y mostrando una profundización y transformación de la desigualdad distributiva. En este sentido, el patrón distributivo de la sociedad argentina presenta cambios cuantitativos y cualitativos a lo largo de los últimos años, desarrollados en forma escalonada en distintas etapas mediadas por fuertes procesos regresivos (crisis distributivas)

4 La brecha entre niveles educativos se hace cada vez mas amplia sobre todo entre los niveles secundario y universitario.

5 Este planteo coincide con una de las primeras críticas a la teoría del capital humano, planteada por el economista norteamericano Thurow (1972).

asociados a las últimas grandes crisis de la economía local. Los mayores niveles de inequidad a lo largo de estas décadas se escalonan estableciendo un umbral más alto de deterioro de la desigualdad distributiva en cada nuevo ciclo. A su vez, los momentos de crisis distributivas dan lugar a la modificación de alguno de los factores causales de la desigualdad y por lo tanto asume características que la distinguen del patrón de desigualdad vigente hasta entonces. El autor concluye señalando la complejidad del patrón distributivo actual, en el cual no basta con observar un crecimiento económico para alterar significativamente los niveles de inequidad, esto es, la recuperación económica no es suficiente sino que quienes diseñan las políticas públicas tendrán que valerse del conocimiento de este escenario y plantear alternativas que contemplen las nuevas condiciones de la desigualdad.

Junto con la probada persistencia de la desigualdad en Latinoamérica, aun en contextos de crecimiento económico, la pobreza ha sido también un tema de trabajo central en estas investigaciones. La identificación de cuáles son sus causas principales y qué mecanismos histórico-económicos y geo-políticos la vuelven un problema acuciante en esta región es el propósito del trabajo de **Gaitán**. La conclusión más saliente de este trabajo es la persistencia de un núcleo duro de pobreza asociado a una alta desigualdad en la distribución del producto social (particularmente en los países de ingreso medio y medio-alto). La experiencia en América Latina muestra que la pobreza puede mantenerse e incluso aumentar, mostrando una mayor sensibilidad al nivel de inequidad de la distribución de ingresos que a las tasas de crecimiento económico. De aquí que el autor plantee la necesidad de conectar la atención de la pobreza junto con las políticas que apuntan a disminuir las desigualdades socioeconómicas. Durante la década de los noventa, en la cual los países implementaron reformas estructurales de la economía, se produce un aumento significativo de la desigualdad y no han redundado en una reducción significativa de la pobreza, esto es, el crecimiento económico experimentado por distintos países de la región no ha reportado beneficios sociales al conjunto de la población.

POBREZA, DESIGUALDAD Y EL DILEMA DE LAS REMESAS

Las políticas de reforma del Estado y de cambios en la estructura productiva y en el mercado de trabajo a partir de los años noventa en El Salvador con su consecuente retracción de la demanda de empleo constituyen el contexto histórico en el cual se desarrolla el trabajo de **Hernández Chávez** acerca de la importancia de las remesas familiares en atenuar la pobreza de los hogares, en el período 1990-2004, postulando que la exclusión laboral es una de las razones principales

de la emigración transnacional. Este trabajo constituye un ejemplo contundente para visualizar el impacto de las transformaciones impulsadas por las políticas de corte neoliberal en la mayoría de los países latinoamericanos que produjeron un aumento de la precariedad laboral y del desempleo y que, a su vez, condujeron a una profundización de los niveles de pobreza en estas sociedades. El caso de El Salvador es llamativo respecto de las consecuencias de este proceso, ya que la más significativa fue la emigración a otros países por razones económicas⁶, sobre todo de sectores de población desempleada con baja calificación y en situación de pobreza. La emigración de estos trabajadores excluidos del mercado laboral produjo un primer efecto global de reducción de los niveles de pobreza del país. Como resultado de este aumento de la emigración laboral se originó un incremento del ingreso total del país vía las remesas familiares, las cuales posibilitaron una mejora de las condiciones de vida de las familias más pobres y concomitantemente una disminución de los niveles de pobreza de la población. Ahora bien, la pregunta que emerge de este estudio es si la emigración y los ingresos a través de las remesas familiares constituyen la solución deseada para disminuir los niveles de pobreza por ingresos en la región. En principio la autora apunta una contradicción que se plantea a los gobiernos actuales que proponen mejorar las condiciones laborales y, de este modo, dar solución a una de las causas que generan la emigración, y la importancia que asume para la economía del país el producto de dicha emigración: las remesas. Asimismo, el estudio plantea que el destino que los hogares le dan a sus ingresos vía las remesas familiares no mejoran las *capacidades* de estas familias, esto es, se observa que la utilización de las remesas se orienta al consumo y muy escasamente a la educación y el cuidado de la salud que redundarían en una mayor permanencia de los beneficios que estos ingresos pueden significar para las familias.

POBREZA, DESIGUALDAD Y ETNIA

Una de las cuestiones que los trabajos reseñados hasta aquí ponen en evidencia son las múltiples relaciones que existen entre el origen étnico y las situaciones de pobreza que enfrentan hombres y mujeres en los países de la región. El trabajo de **Antón Sánchez** se focaliza en la situación de la población de origen afro residente en el Ecuador. Tal como señala Rangel (2006), en América Latina, como consecuencia de la conquista, el colonialismo y la inmigración, coexiste una realidad

6 Vale tener en cuenta que en El Salvador la importancia de las remesas en el ingreso del país data de mucho tiempo atrás. Aquí lo que se argumenta es que la contracción de la demanda de trabajo estimuló la emigración económica (antes política).

sociodemográfica muy compleja. Actualmente, los afrodescendientes representan por lo menos el 30% de la población regional y el 5% de la población del Ecuador y entre ellos, la amplísima mayoría se encuentra en situación de pobreza estructural. Tal y como ocurre en otras partes de la región, los afroecuatorianos conviven con múltiples desigualdades asociadas a su posición socio-étnica: desigualdades en el acceso a las oportunidades educativas, en el acceso a la salud, a la vivienda y, también, al empleo⁷. En ese marco y desde fines de la década del noventa, los afroecuatorianos, en tanto actores sociales y políticos, se integran en procesos de movilización social y reivindicación de derechos. Tal y como lo muestra el trabajo de Antón Sánchez la pobreza, la discriminación racial y la exclusión social constituyen los temas clave de la agenda de las organizaciones afroecuatorianas y son los que han motorizado su accionar en los últimos quince años. Desde la perspectiva de los líderes de dichas organizaciones, en el Ecuador se han logrado avances en materia de política pública a favor de los afroecuatorianos; sin embargo, las medidas aún no son suficientes. Una de las cuestiones que señalan los líderes de la comunidad afro es que muchas de las acciones que se han emprendido para enfrentar la pobreza entre los afroecuatorianos no han tenido en cuenta que las desigualdades y las variadas formas de exclusión a las que se ven expuestos son las huellas que los históricos procesos de esclavización dejan ver en la sociedad contemporánea. La larga historia de la esclavización los ha despojado de recursos y ha impactado, también, en sus posibilidades organizativas. En este marco, los esfuerzos de la política pública deben orientarse a: (1) propiciar la redistribución del gasto social con miras a mejorar las oportunidades de los afroecuatorianos y a realizar una mayor inversión en capital humano; (2) generar estructuras de gestión que contribuyan a desmontar los mecanismos propios de la mentalidad colonial, y (3) facilitar el acceso de estos grupos al crédito productivo.

La relación entre pobreza, etnia y políticas públicas constituye el eje de indagación del trabajo de **Antequera**. El autor, con base en el

7 "Los afrodescendientes como grupo social viven situaciones diferenciadas en sus países. Por ejemplo, en las naciones caribeñas de habla inglesa ellos son mayoría y participan activamente en la política con alto grado de autodeterminación, autonomía y control del territorio, como es el caso de Belice con los negros anglófonos (PNUD, 2003). En otros países, existen tantos grupos con escasa conciencia étnica como minorías con identidad bien definida. Esta distinción es importante, porque lleva a que ellos presenten condiciones socioeconómicas diferenciadas [...] lo que significa que, aunque de manera general las poblaciones afrodescendientes se ubiquen mayoritariamente en los estratos socioeconómicos más bajos, hay países en los cuales sus indicadores son incluso mejores que los del resto de la población" (Rangel, 2006: 63).

análisis de las articulaciones entre la economía de los ayllus bolivianos y la dinámica participativa impulsada por la Ley de Participación Municipal (1994), da cuenta de los impactos de una política pública en las situaciones de desigualdad social con las que conviven las comunidades campesinas. La investigación muestra con claridad cómo dichas articulares, de carácter más bien formal, han tenido escasos impactos a nivel de sus condiciones de vida. Los signos visibles de la implementación de Ley en las comunidades del ayllu Kirkyawi se observan en la ejecución de pequeñas obras de infraestructura y equipamiento; a pesar de eso los impactos en las economías familiares han sido escasos. El proceso de municipalización, en la letra de la ley, reconoce a las organizaciones existentes en las comunidades campesinas y prevé su incorporación a la lógica municipal. Sin embargo, en la práctica, su puesta en marcha supuso el desarrollo *ad hoc* de formas colectivas que les permitieran a las comunidades articularse efectivamente con el Estado. En el ayllu Kirkyawi esa forma es el *sindicato campesino*. El sindicato se constituyó como una entidad que permite el diálogo con las estructuras municipales sin alterar la organización interna de las comunidades. La emergencia de colectivos *ad hoc* a la implementación de la política pública pone en evidencia que la municipalización, lejos de reconocer las dinámicas organizativas existentes, sigue su propia lógica obligando a las comunidades a adaptar sus sistemas organizativos a la misma. Las políticas públicas ignoran la dinámica económica y organizativa de las comunidades poniendo en evidencia, una vez más, que el Estado boliviano se ha considerado ajeno al ayllu. Lamentablemente, tal y como señala Antequera, la municipalización no parece haber logrado revertir esta situación.

Las políticas públicas que incorporan componentes participativos tienen una larga tradición en América Latina. La participación en programas públicos fue considerada centralmente como mecanismo de interacción entre los beneficiarios y los efectores (básicamente públicos). En ese marco, se han desarrollado procesos muy heterogéneos de variada calidad. En algunos escenarios, los programas se han constituido en ofertas de oportunidades circunscriptas de participación y en otros, en cambio, se han orientado a facilitar la emergencia de *áreas de igualdad* (no necesariamente permanentes). La noción de *área de igualdad* refiere a las potencialidades de los procesos participativos para intervenir sobre la estructura y sobre los valores de un sistema de intereses (Pizzorno, 1976). Cuando ello ocurre, el resultado es un proceso que podríamos llamar de *formación de áreas de igualdad*. En un contexto en el que predominan intereses desiguales y heterogéneos, el desafío de la municipalización se orienta a la *formación de áreas de igualdad*. Para ello, parece ser necesario revisar las formas de

interacción entre las comunidades y las estructuras municipales a fin de que las prácticas participativas no constituyan esfuerzos aislados sino que se articulen horizontalmente y sistemáticamente con la dimensión institucional.

POBREZA, DESIGUALDAD Y PROGRAMAS SOCIALES PARA MICROEMPRENDEDORES

Tal y como lo muestra el trabajo de **Blanco**, las nociones de *microempresa* y *emprendimiento* se acuñan en las últimas décadas para dar cuenta de nuevos dispositivos de lucha contra la pobreza. La nueva semántica de los términos supone redefiniciones en el papel de las instituciones y, por sobre todo, en el del propio *sujeto-pobre*. Si bien dichas redefiniciones se relacionan con la *reorientación conceptual de la política social* (Sottoli, 2000); en la práctica, su puesta en marcha descansa sobre el supuesto de la existencias de *unas instituciones oferentes que prestan sus servicios microcrediticios* y de una *masa cada vez más amplia de clientes o microempresas que acceden al sistema*. En tanto dispositivos de lucha contra la pobreza, estos han mostrado tener eficacia discursiva, aun cuando queda pendiente una evaluación de su eficacia real. La efectividad del emprendimiento y del microcrédito se sustenta en su capacidad de *racionalización* de prácticas sociales en las que instituciones y sujetos presentan a sí mismos una explicación de su quehacer que es tanto lógicamente congruente como éticamente aceptable. Tal y como señala Blanco, “esta racionalización legitima al discurso del emprendimiento, convirtiéndose así en orientaciones, valores y prescripciones para la acción de los agentes”. Parafraseando a Althusser, el autor sostiene que para instituciones como las estudiadas, los microempresarios son *siempre-ya* emprendedores; en este supuesto reside la efectividad de la interpelación ideológica. “De esta forma, la efectividad del discurso del emprendimiento tiene menos relación con la capacidad economicista a potenciar externamente que con el aspecto interno, vivido, práctico y valorativo en relación a la forma en que las personas/ instituciones ven imaginariamente la realidad social”.

El trabajo de **Scala** completa la fotografía que presenta el de Blanco. La autora analiza la implementación del *Plan Nacional Manos a la Obra*, en la provincia de Mendoza (Argentina) e indaga las formas de organización de los emprendimientos socioproductivos que recibieron apoyo económico de la iniciativa estatal. Luego de la crisis de la Convertibilidad, el Estado argentino parece dar un giro en su retirada de la promoción del desarrollo local. De hecho, en agosto de 2003, el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación lanza el Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social “Manos a la Obra”. La

implementación del Plan y la orientación de la cartera de programas sociales hacia el desarrollo ponen en el centro de la escena a la generación de colectivos de trabajo. El Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social reconoce la necesidad de que el Estado se constituya en articulador de las políticas y que promueva la consolidación de los vínculos entre las organizaciones gubernamentales y de la sociedad civil en función de contribuir con el desarrollo de emprendimientos de la economía social orientados hacia el desarrollo local⁸. En el contexto del Plan, se jerarquiza el rol del Estado como promotor de políticas concertadas orientadas al desarrollo de las sociedades locales.

Sin embargo, si se tiene en cuenta la historia reciente de la última década en la Argentina, no necesariamente los gobiernos locales han acumulado capacidades para el desarrollo de esta estratégica función. Es decir, la transformación de los gobiernos locales en *espacios efectivos de gestión de políticas públicas* dependió básicamente de sus capacidades para reorganizar sus recursos y estructura en pos de ello, sin que necesariamente exista una intencionalidad explícitamente orientada a tal efecto. Asimismo, cuando lograron constituirse en *espacios locales de gestión*, las políticas públicas locales fueron las políticas del gobierno local, en las que los actores económicos y sociales tuvieron escasa implicación. El Plan supone un nuevo rol para los gobiernos locales y para las organizaciones sociales, en la medida en que los convoca a formar parte de espacios asociativos articuladores de políticas sociales y generadores de proyectos productivos. Esta iniciativa significa un cambio en las reglas de juego (expresado, entre otras en el replanteo de programas para integrarlos en ejes acotados de políticas,⁹ en la promoción de vínculos entre actores gubernamentales y de la sociedad) y también en las representaciones a las que se apela e insiste en fortalecer (la necesidad de fundar otra economía centrada en el trabajo, nuevas formas de construcción de legitimidad, otra forma de concebir la acción de gobierno, por señalar las más difundidas). En este contexto y dadas estas orientaciones, la generación de *espacios locales de gestión* pública participativa orientados al desarrollo local es un desafío que requiere de una estrategia específica que la promueva, apoye y sostenga con la finalidad de recuperar la capacidad de intervención del poder público (en los distintos niveles) en tanto regulador de la vida social. Sin embargo, los entramados locales no necesariamente están en condiciones de avanzar en procesos de este

8 En la perspectiva del Plan, *economía social* y *desarrollo local* son conceptos que se relacionan estrechamente.

9 Los programas existentes están integrados en tres ejes: Producción Solidaria, Redes y Seguridad Alimentaria.

tipo, ni aquellos que han avanzado sostenidamente encuentran un camino exento de problemas (Chiara y Di Virgilio, 2006).

Las huellas de esta historia reciente, tal y como lo muestra Scala, se dejan ver en los alcances que ha tenido la implementación del Plan en la Provincia de Mendoza. Si bien el Plan busca rescatar los valores relacionados con el trabajo asociativo y comunitario, en la práctica promueve la construcción de un otro sujeto –un sujeto microempresario– guiado por una lógica eminentemente capitalista. En este marco, lejos de plantearse la recuperación de racionalidades alternativas, se expanden los valores económicos dominantes a las formas organizativas que las familias de menores ingresos generan para dar respuesta a sus necesidades de sobrevivencia. Si bien el Plan visibiliza en el espacio público las distintas experiencias organizativas que estas familias desarrollan para mitigar los efectos de su exclusión del mercado de trabajo, propicia una creciente mercantilización de vínculos y estrategias de supervivencia que escapaban al cálculo racional y a la lógica del mercado. El Plan se propone como una iniciativa de apoyo a las experiencias de trabajo informal y a la economía de subsistencia, pero en la práctica no parece haber logrado la inclusión efectiva de los emprendimientos a la economía local.

COROLARIO PARA PENSAR LA POBREZA Y LA DESIGUALDAD

Finalmente, el trabajo de **Martínez Alonso** nos invita a reflexionar sobre cómo, en este derrotero, se resuelve la relación entre el Estado y la sociedad. Centrada en el caso cubano, la autora analiza cómo se articulan iniciativas estatales y de la sociedad en la lucha contra la pobreza, focalizándose en la indagación de las estrategias que estado y sociedad ponen en marcha para tales fines. Martínez Alonso sostiene que en Cuba, “ni el Estado cubano, ni las estrategias de la sociedad civil estudiadas se reconocen explícitamente como políticas de reducción de pobreza, sino que incluyen la superación de esta condición dentro de una estrategia más amplia de transformación social”. La reticencia de los líderes sociales a hablar y a trabajar explícitamente contra la pobreza y a partir de un enfoque de políticas de pobreza facilita la articulación con el Estado cubano que es el actor hegemónico en la transformación social. A pesar de ello, las experiencias encuentran su límite en carencias económicas devenidas de la centralización de recursos. En el contexto cubano, muy a pesar de la voluntad política, las iniciativas del Estado, las estrategias de la sociedad, las articulaciones y metodologías de intervención para la superación no han logrado aún poner coto a las situaciones de pobreza. Desde el punto de vista institucional, políticas y estrategias funcionan, según muestra la autora, en franca desconexión, contribuyendo a la dispersión de

esfuerzos. En este marco, tal y como lo señala uno de los entrevistados de Martínez Alonso,

... un Estado fuerte [...] corre el peligro de ignorar o no tomar en cuenta la capacidad que tienen instituciones de menor tamaño para complementar a estos esfuerzos del [propio] estado, o coadyuvar en estrategias trazadas por el estado, en su implementación [...] porque tienen capacidades para ello.

A pesar de sus limitaciones, en el contexto cubano, la revalorización y el potenciamiento de *espacios microsociales de gestión de políticas sociales*, parece ser una condición de posibilidad para dar respuesta a las necesidades de la población en su contexto más próximo y a sus situaciones sentidas de la pobreza.

BIBLIOGRAFÍA

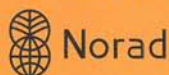
- Becker, G. S. 1964 *Human Capital* (Nueva York: National Bureau of Economic Research).
- Blau, P. y Duncan, O. D. 1967 *The American Occupational Structure* (Nueva York: Wiley).
- CEPAL 2008 "Pobreza, Exclusión social y desigualdad distributiva" en *Panorama Social de América Latina* (Chile: CEPAL).
- Chiara, M. y Di Virgilio, M. M. 2006 "Notas sobre las relaciones entre políticas sociales orientadas hacia el desarrollo y su institucionalidad" en *Revista Conciencia Social*, N° 7 (Córdoba: Escuela de Trabajo Social, Universidad Nacional de Córdoba).
- Crompton, R. 1994 *Clase y Estratificación. Una introducción a los debates actuales* (Madrid: Tecnos).
- Edwards, R. C., Reich, M. y Gordon, D. M. 1975 *Labor Market Segmentation* (Lexington, Mass: Heath).
- Mincer, J. 1974 *Schooling, Experience and Earnings* (Nueva York: National Bureau of Economic Research).
- O'Donnell, G. 1999 "Pobreza y desigualdad en América Latina. Algunas reflexiones políticas" en Tokman, V. E. y O'Donnell, G. (comps.) *Pobreza y Desigualdad en América Latina* (Buenos Aires: Paidós).
- Parsons, T. 1971 [1951] "El sistema social" en *Revista de Occidente*.
- Pizzorno, A. 1976 "Introducción al estudio de la participación política" en Pizzorno; Kaplan y Castells *Participación y cambio social en la problemática contemporánea*. (Buenos Aires: Ed. SIAP).
- PNUD 2000 "Investigaciones sobre desarrollo en Colombia" en *Cuadernos del PNUD-MPS* (Colombia: PNUD).

- Rangel, M. 2006 "La población afrodescendiente en América Latina y los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Un examen exploratorio en países seleccionados utilizando información censal" en Del Popolo, F. y Ávila, M. (comps.) *Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: información sociodemográfica para políticas y programas* (Santiago de Chile: CEPAL).
- Salas, M. M. 2004 "Desigualdad social ¿Nuevos enfoques, viejos dilemas?" en *Cuaderno de Ciencias Sociales* (Costa Rica: FLACSO) N° 131.
- Shavit, Y. y Blossfeld, H. P. (eds.) 1993 *Persistent inequality* (Boulder: Westview Press).
- Sottoli, S. 2000 "La política social en América Latina bajo el signo de la economía de mercado y la democracia" en *Revista Mexicana de Sociología* (México: Instituto de Investigaciones Sociales).
- Thurow, L. 1983 [1972] "Educación e igualdad económica" en *Educación y Sociedad*, Vol. 2.
- Ziccardi, A. (comp.) 2008 *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social* (Colombia: CLACSO).

COLECCIÓN CLACSO-CROP

Para poder combatir la pobreza y la desigualdad en la región es necesario contar con estudios que contemplen una mirada multidimensional, desde diferentes enfoques y metodologías. Asimismo, es necesaria una mirada aguda sobre los problemas sociales que contribuya a repensar, desde una perspectiva académica y también política, el tema de la desigualdad social. La reflexión basada en enfoques críticos que tengan en cuenta no sólo la descripción sino también la comprensión de los procesos y factores que coadyuvan a la cuestión, resulta fundamental a fin de brindar insumos que permitan diseñar políticas tendientes a accionar colectivamente sobre los problemas que aquejan a nuestro continente. Los artículos que conforman este libro colaboran en este recorrido.

Patrocinado por



Norwegian Agency for Development Cooperation



Comparative Research Programme on Poverty



Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

CLACSO

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

ISBN 978-987154361-8



9 789871 543618